AGRADAR
ES EL PROPÓSITO.

Juguete cómico-lírico en un acto,

ORIGINAL DE

V. GARCIA VALERO,

MÚSICA DE

VICENTE PEIDRÓ,

Estrenado con éxito estraordinario

en el Teatro de la Princesa el 15 Diciembre 1883

PRIMERA EDICION

VALENCIA.

Imp. á cargo de J. Peidró. Sta. Irene, 2.

1884.

AGRADAR
ES EL PROPÓSITO.

Juguete cómico-lírico-bailable en un acto,

ORIGINAL DE

V. GARCÍA VALERO,

MÚSICA DE

VICENTE PEIDRÓ,

Estrenado con éxito estraordinario en el Teatro de la Princesa el dia 15 de Diciembre de 1883.

PRIMERA EDICION

VALENCIA.

IMPRENTA A C. DE J. PEIDRÓ.—STA. IRENE, 2.

1884.

Personages.	Actores.
Dictinio.	Don Manuel Serrano.
Abundio.	Don Ventura de la Vega.
Don Damian..	Don Francisco Huarte.
Virginia.	Doña Jacinta Cruz.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

VENTURA DE LA VEGA.

A quién mejor que á V. podria dedicar este pobre hijo mio que débil y enfermo se hallaba incapáz de poderme ser útil, á no ser á fuerza de solícitos cuidados y buen alimento? Usted ha sido para él su biberon, su harina lacteada. Permítame que en agradecimiento se lo dedique y le nombre padrino de la criatura.

Valencia 25 Diciembre 1883.

García Valero.

ACTO ÚNICO.

Decoracion pobre. Puerta al foro y segundo término izquierda. Cuatro sillas, cama, una mesa. Ventana primera izquierda.

ESCENA PRIMERA.

(Hasta la sexta llévese lijera la declamacion.)

DICTINIO solo, en calzoncillos y envuelto en el cobertor de la cama.

DICT. Las diez de la mañana, sí, esa es la hora, mi reloj no falla, mejor diré, relojes, porque son dos los que poseo: el estómago, cronómetro fidelísimo, y el astro vivificador, el rubicundo Febo que al posar sus doradas trenzas en el alero de la casa de enfrente, se fusiona con mi estómago, encargándole al apetito me recuerde que todavia estoy en ayunas.
¡Como tarda Abundio! Esperimento zozobra y desfallecimiento, que es peor. Le habrá sucedido algun percance desagradable á mi buen amigo?.... Voy á salir en su busca.... más... ¡cielos! cómo me presento de este modo en público?... Imposible; digo á doce de Diciembre y con el frio que hace! me van á tomar por una alegoría del verano. ¡Por vida!... Quién habrá sido el inventor de los calzoncillos?... Bonita ocurrencia que fueran blancos; no les parece á ustedes mucho mas oportuno negros? A más de la conveniencia de poder

todo ciudadano empeñar sus pantalones sin que por esto tuviera que privarse de salir á la calle, quedaria el calzoncillo como prenda recepcional; la prenda puramente de etiqueta. Con calzoncillo negro podriamos asistir á bodas, bautizos, funerales y á las corridas del Hipódromo. Reniego de mi suerte y de la de Abundio, que nada tiene que echarle en cara á la mia; ambas son hermanas gemelas. En plena temporada hallarnos sin contrata!...

MÚSICA.

Si me sale un empresario
que me quiera contratar,
ni un ministro con cartera
se me puede comparar;
pues es tanto lo que sufro
y tanto mi mal humor,
que reniego de mi nombre
y hasta del que lo inventó.
Y pasan semanas
y á veces un mes
sin tener ¡oh cielos!
nada que comer,
pues tan solo tomo,
y me hace feliz,
sol por las mañanas,
si quiere salir.
Yo tomo berrinches
y tomo pesares
y tomo disgustos
pues baratos son,
y hasta algunas veces
una insolacion.

—

Yo hago dramas y comedias,
zarzuelas canto tambien,
y en soltar mi voz al aire
suele ponerse á llover.

Una vez canté el Otelo,
y yo no sé como fué
que dos tiros me soltaron
y me tuve que esconder.
Yo les di las gracias,
pues en cuanto á dar
No hay quien me aventaje
ni nunca lo habrá.
Doy la enhorabuena
y doy espresiones,
y hasta en ocasiones
doy conversacion.

Lo dicho, yo no escaseo nada que no cueste dinero: doy el ópio, la hora, algun palo, algun sofocon,

Y ahora doy fastidio
con esta cancion.

HABLADO.

¡Dios mio, sé clemente! envíanos un empresario, aunque sea de reja; bien poco te pedimos; menos todavia, un partido... que nos parta por la mitad.

ESCENA II.

Dicho y ABUNDIO por el foro. Viste de levita y pantalon de color.

ABUN. Ahora dejas la cama, perezoso?
DICT. Ya hace rato.
ABUN. Como te he visto en oracion...
DICT. Me hallaba inquieto por tu tardanza.
ABUN. Vuelva la tranquilidad á tu espíritu, que á Dios gracias, entro lo mismo que salí.
DICT. Bonito viaje! Está visto que no hay esperanza.
ABUN. Que no hay esperanza? Quita loco, eso no se pierde nunca; hay que engañarse, hacerse

ilusionos: la realidad de nuestra situacion es de color muy oscuro, pero oscuro muy subido... casi negro... Pues bien, ánimo y osadía, seamos fuertes, imaginemos un porvenir próspero, dulce... un porvenir en forma de merengue... ¿No te seduce la comparacion?

DICT. Quita, hombre, el merengue en ayunas empalaga con solo nombrarlo; soy menos confiado que tú y veo el porvenir en forma de castaña.

ABUN. Pero chico, tén siquiera resignacion!

DICT. Me es imposible!... De mejor gana que lo cuento, cojía una pistola, y... *pum*... negocio terminado; pero tiene uno que considerar...

ABUN. Si; que el... *pum*... hace daño.

DICT. No lo hago, pues deseo evitarte un disgusto.

ABUN. Ah! (Sentimiento cómico.) Gracias, amigo del alma: veo que los manantiales del sentimiento no se hallan en tí agotados, estás libre de sequía. Desecha esa idea del infierno, lejos de tí el suicidio. Vaya una idea! un pistoletazo... y en la sién! Descomponer esa simpática fisonomía que naturaleza te dió para gala del arte y satisfaccion del bello sexo; jamás! calma, mucha calma, mucha fuerza de voluntad; sobrellevemos con paciencia esta corona de espinas.

DICT. Esto ya es corona con bayonetas.

ABUN. Y apropósito de espinas: ¿quieres que almorcemos pescado?

DICT. ¿No dices que vuelves como te marchaste?

ABUN. Efectivamente! No hablemos de contratas, ya no hay empresarios de teatros, y ya todo el mundo sabe esgrima. En cuanto intentas dar un sablazo, te largan el quite. Empeñar, nada nos queda. Solo nos resta útil para el caso tu levita y mis pantalones, y en cuanto empeñemos estos, nos quedamos los dos en casa, como Cachupin. Pero hemos olvidado el almuerzo, que compone el asunto principal de nuestras necesidades.

DICT. No tengo un perro chico.
ABUN. Ni hace falta.
DICT. Pues cómo?...
ABUN. Muy sencillo: ántes de venirte á habitar conmigo, estuvo por espacio de mes y medio dándome de comer la portera de la casa del lado, buena mujer, muy aficionada á comedias y muy campechana; he dejado recado en su casa, y como suba, nos hemos salvado.
DICT. Dame la levita, hombre, estoy tiritando. Avísame cuando llegue la comida. Tengo precision de escribir dos cartas.

ESCENA III.

ABUNDIO solo.

ABUN. ¡Pobre Dictinio! Más que mi desdicha me conduele la suya. Acostumbrado á su contrato en «La Infantil» por espacio de ocho años, hoy que por circunstancias especiales te ves obligado á sufrir las alternativas de la carrera artística, te ha de ser amargo en alto grado el nuevo método de vida.

ESCENA IV.

Dicho y DOÑA VIRGINIA.

VIRG. Se puede?...
ABUN. Cómo es eso? Usted pedir permiso cuando viene á su casa.
VIRG. Gracias. Que cansada estoy! Esa escalera mata.
ABUN. Siéntese usted, señora Virginia.
VIRG. No se moleste...
ABUN. Qué molestia, señora? Está usted en su casa.
VIRG. En mi casa no, yo no la pago. En la de usted, bien.
ABUN. Es que yo no la pago tampoco.

VIRG. Que frio! En esta guardilla se está como en la calle.

ABUN. Ha ya tiempo que no tenia el gusto de verla... ¿Cuánto hará?... Aguarde usted, no nos hemos visto desde el dia aquel...

VIRG. Que me quedó usted á deber cuatro duros y medio:

ABUN. Precisamente. Tiene usted mucha memoria.

VIRG. Y poco dinero.

ABUN. Dichosa usted que tiene poco!

VIRG. Y á qué debo la *sastisfaccion*?...

ABUN. La satisfaccion, dice usted? Siempre tan amable! Pues es el caso que la he llamado... para pedirla mil perdones.

VIRG. Pida usted dos mil si gusta.

ABUN. Ah magnánima criatura!

VIRG. Mientras no sea otra cosa que perdones...

ABUN. Si, algo mas. Usted se hará cargo de que el no haberle satisfecho la cuenta ha sido por que no se la he pagado.

VIRG. Si señor.

ABUN. Y tambien debe usted hacérselo de que soy muy desgraciado. (Llora.)

VIRG. Pobre chico!

ABUN. La primera contrata que tenga servirá para pagarle á usted, se lo juro: mientras tanto socórrame usted, señora Virginia; reflexione que voy á morir de hambre.

VIRG. Eso, nunca!

ABUN. Pues moriré de no comer. (Abundio, para secarse las lágrimas, busca su pañuelo, no lo encuentra, y se sirve del que Virginia lleva en la mano; luego se lo guarda.)

VIRG. Tampoco.

ABUN. Señora, sea filantrópica y reflexione que soy fiel intérprete del arte: que usted no es agena al arte; que debe alimentarle, y en la primera formacion que se me encargue, figurará usted en la Compañía.

VIRG. Figuraré? Ay que gusto! Y de qué figuraré?

ABUN. De figuranta.

VIRG. Qué felicidad! Usted no habrá echado en ol-

vido que tengo un gran *refertorio*, lo menos me sé de memoria sus once comedias. Usted no me ha oido *declarar.*

ABUN. Si señora.

VIRG. Corazon no me falta; facultades tampoco. Oiga usted:

Don Juan, Don Juan yo lo imploro
de tu hidalga compasion!
ó arráncame *la razon*,
ó ámame por que te adoro!

ABUN. Alma mia, esa palabra
cámbia de modo mi ser,
que alcanzo qué pueda hacer
hasta que el edén... se me abra.

Doña Virginia, si fuera usted capáz de presentarme un almuerzo tan sublime como los versos dichos por usted...

VIRG. Engañoso!... De veras? Los he *recetado* bien? Pues aun recuerdo otros de «La Villana de Vallecas:» vá usted á oir.

ABUN. No. (Dando un grito.)

VIRG. Ay! Me ha asustado usted.

ABUN. Señora, no eche usted en olvido que estoy hambriento, desde ayer noche no he probado bocado; déme usted de almorzar, y luego vengan versos.

VIRG. Pobre jóven! ¿Qué quiere usted comer?

ABUN. Oiga usted, yo deseo... Mi amigo decidirá.

VIRG. ¿Cómo su amigo?

ABUN. Dictinio, sal al momento. Son dos almuerzos los que necesito.

VIRG. Pero Don Abundio, yo puedo disponer de muy poco dinero; no soy rentista, esto es, abusar de mi *descondencendencia.*

ABUN. Calle usted, señora; se trata de otro palenque del arte.

ESCENA V.

Dichos y DICTINIO por la segunda izquierda.

DICT. Llamabas? Dispense usted señora... Como no me has advertido...
ABUN. Doña Virginia es de confianza; nuestro ángel salvador.
VIRG. Pero oiga usted...
ABUN. Cállese usted y traiga el almuerzo. Me permito presentarle á mi amigo Dictinio, artista escelente, persona amabilísima, de la que yo respondo.
VIRG. Y quién responde de usted?
ABUN. (Declamando.) De mis pasos en la tierra
responda el cielo, yo, no.
VIRG. Todo sea por Dios! Si ahora me engaña usted, será la última. Vuelvo enseguida. (Váse)
DICT. Pero me quieres esplicar...
ABUN. Es muy sencillo. Esa mujer es la portera de que te hablé antes: la he ofrecido una contrata; me ha *recetado* unos versos, como ella dice, y vá á darnos de almorzar.
DICT. Yo tengo que salir.
ABUN. Quieres los pantalones?
DICT. Luego. No vamos á almorzar?

ESCENA VI.

Dichos y VIRGINIA.

(Esta escena y la séptima deben declamarse con mucha rapidez y animacion.)

VIRG. Don Abundio!
ABUN. Ya está usted de vuelta?
VIRG. He encontrado á un mozo del café Suizo en la escalera, y me ha dado esta carta para...
ABUN. (Leyendo) Don Dictinio Gonzalez... Es para tí.
DICT. Para mí? Será de algun inglés.
VIRG. No puede ser; el sobre viene en castellano.
ABUN. Usted no entiende de estas cosas, señora, vaya usted por la comida.

VIRG. Cállese Don Abundio... (*Aparte*) Les mandarán dinero.
DICT. (*Despues de leer.*) ¡Abundio de mi alma, abrázame!
ABUN. Qué te ha dado, chico?
DICT. Somos felices; lée.
VIRG. (No lo dije, dinero!)
ABUN. ¡Cielos! (*Se desmaya, vá á caer sobre Virginia, pero dando la vuelta, cae en brazos de Dictinio.*)
VIRG. Don Abundio, qué le dá á usted?
DICT. Te pones malo?
ABUN. Ah señora Virginia! Ay Dictinio de mi alma! (*Abraza á Dictinio y luego á Virginia.*)
DICT. Ese caballero vendrá á las once; este cuarto está muy desmantelado, los muebles son tan pocos.
ABUN. Doña Virginia, tráiganos usted muebles, digo, el almuerzo.
DICT. Dése usted por contratada, señora. Viene usted en la Compañía como actriz de carácter.
VIRG. Con qué carácter?
DICT. Con el que usted quiera?
VIRG. Pero es verdad?
DICT. Ciertísimo; vá á llegar al momento un empresario.
VIRG. Un empresario? Ay Dios! Que desórden en el cuarto. Pues digo la escalera tan súcia... Han tirado cortezas de melon.
ABUN. Cortezas de melon? Señora, á escape á barrer la escalera; no vaya á escurrírsele un pié á ese caballero, y se quiebre una nómina; digo, una pierna. Ah! de camino lléguese á la calle del Turco; tome esta papeleta de empeño del pantalon de mi amigo, y tráigalo á escape; es poca cosa, seis pesetas.
VIRG. Pero usted se ha figurado?...
ABUN. Señora, que le rompo la escritura.
VIRG. Me importa poco.
ABUN. O el bautismo.
VIRG. Eso ya es otra cosa. (*Váse.*)

ESCENA VII.

Dichos menos VIRGINIA.

DICT. Si no viene esa mujer pronto, ¿cómo presentarnos á la vez?
ABUN. No te importe; estableceremos un turno.
DICT. Pero hombre, que satisfaccion la tuya! Todo lo encuentras llano.
ABUN. Tú en cámbio todo escabroso. Cuidémonos de arreglar los muebles, que es lo que interesa. La mesa aquí, aquí una silla.
DICT. Y la cama, esa horrorosa cama, que dá ganas de pegarle fuego, es preciso esconderla. No tener siquiera un miserable sofá!
ABUN. Oh que rayo de luz! Desaparece la cama y disponemos de sofá. Trae una tabla, el cobertor, las sillas; esto fuera. (Hacen lo que indican los versos.) (Escepto lo útil para el sofá y una silla, lo demás lo meten en el cuarto.)
DICT. Ya se me quitó el frio; estoy sudando con tanto ejercicio.
ABUN. Me parece que suben las escaleras.
DICT. Y esa mujer que no trae el pantalon!...
ABUN. Efectivamente, es él.
DICT. Recíbele tú.

(Fórmese el sofá con rapidez. En el proscenio de la derecha forman el sofá, colocando dos sillas, una enfrente de otra, la tabla de la cama que no sea larga, apoyada en las dos citadas sillas; en el centro y á la parte de atrás una silla de respaldo ovalado. El respaldo de esta silla frente al público, luego el cobertor, grande y vistoso, debe prenderse con alfileres.)

ESCENA VIII.

ABUNDIO y EMPRESARIO, con gaban, tapa-boca y capa.

EMP. Se puede?... (No habla hasta llegar al proscenio.)
ABUN. Pase usted, caballero; entre usted.
EMP. Cáspita! Creí que no acababa nunca de subir.

ABUN. Está usted cansado? Tome asiento.
EMP. Muchas gracias. (*Vá á sentarse en una silla.*)
ABUN. Oh! De ningun modo. En el sofá.
EMP. En el sofá!
ABUN. En él estará usted mucho mas cómodo.
EMP. ¡Caracoles! A qué llama sofá este hombre? Es usted Don Dictinio Gonzalez?...
ABUN. No señor, soy su amigo Abundio, artista tambien, y aprovecho esta ocasion para ofrecerle á usted mis respetos y servicios. (Apenas viene abrigado!)
EMP. Yo los acepto, muchacho.
ABUN (Qué franqueza? Me llama muchacho) Y qué tal el viaje?
EMP. El viaje, bien; muy bien!
ABUN. Madrid le ha satisfecho? Le agrada? Cómo se pasan en él las horas?
EMP. Ah! si! Sesenta minutos tarda cada una, lo mismo que en el pueblo.
ABUN. (Qué animal!)
EMP. Que no está en casa Don Dictinio?
ABUN. Oh! Si señor; voy á decirle que salga, con permiso de usted.
EMP. Usted se lo toma. Que salga pronto, eh!
ABUN. Enseguida. (*Váse segunda izquierda.*)

ESCENA IX.

EMPRESARIO, luego DICTINIO con los pantalones.

EMP. Este chico parece simpático. Me quitaré la capa, estoy sudando. ¡Cáspita! Pues si esa escalera es mas alta que la de la torre del pueblo. Ya gracias á Dios tengo compañia; pero á mí no me la dán! He de ver antes si sirven ó no. Pues tendria salero que como inteligente que soy no me asegurara y se me rieran el zopenco del alcalde y el asno del boticario, que se la echan de personas entendidas.
DICT. Señor Don Damian, cómo vá de salud?

EMP. Ola! Bien, gracias! Usted es Don Dictinio, verdad?

DICT. Servidor de usted.

EMP. Lo he adivinado al momento.

DICT. De veras?

EMP. Pues está claro! Me ha dicho su amigo que iba usted á salir. Pero al grano: yo vengo...

DICT. Sé perfectamente el objeto de su visita por carta de la misma persona que aquí le envia. No es usted Don Damian Ventolera?

EMP. El mismo; y ya que usted está enterado, no debo decir na. Mire usted, necesito dos galanes, una dama; el resto de la compañia está en el pueblo, y aunque empresario, tambien entiendo de comedias, por lo que me encargo de los barbas.

DICT. Ola, ola! Actor tambien!

EMP. Pues vaya! Me sé de memoria los pregones de «La Vaquera de la *Fijonosa*.

DICT. Y qué comedias se han hecho en la villa?

EMP. Allá no se han hecho mas que El Zapatero y el Rey, Serrallonga, y Cárlos *cuarto* el Hechizado; zarzuelas yo me sé muchas de memoria, muchas!... Pero si á usted le parece trataremos del ajuste.

DICT. Con mucho gusto.

EMP. Pero... y su amigo de usted no vá á ser el otro galán, de los dos que necesito?

DICT. Mi amigo aprueba cuanto yo arregle.

EMP. De ningun modo: las cosas me gustan claras. El ha de estar presente.

DICT. (Y esa vieja que no viene!) Abundio está algo ocupado.

EMP. Vaya, que salga; es preciso.

DICT. Al momento. (Jesús, que compromiso!) Abundio!... (Váse.)

ESCENA X.

EMPRESARIO, luego ABUNDIO con los pantalones.

EMP. Qué buenas Navidades vamos á pasar en el pueblo; y como la compañía guste, no van á ser cuarenta funciones sino cincuenta; yo estoy dispuesto á perder mil duros con tal de darle todo el carácter que el caso reclama en bien de las comedias, y con estos actores, la primera dama y los aficionados del pueblo, no hay que pedir más, ¡y digo qué aficionados! ¡vaya con Perico el sobrino del ordenario! No hay cómico en la córte que le aventaje; para los papeles de maton ¡se pinta solo! Representando *El Zapatero y el Rey*, hacía de Don Pedro, y cuando en el último acto vá el Bastardo D. Enrique á darle muerte, empezó á patás con su hermano el Bastardo y con el Francés; vaya que no se dejó matar! tuvimos que tirar el telon.
Es un gran aficionado!

ABUN. Pero qué hace usted de pié D. Damian? Tome asiento.

EMP. Gracias. (Vá á sentarse en la silla.)

ABUN. De ningun modo puedo permitir... en el sofá estará usted mas cómodo.

EMP. (Y dale con el sofá!)

ABUN. Qué duracion va á tener la temporada?

EMP. Cuarenta, aunque bien creo que serán cincuenta funciones en el término de dos meses.

ABUN. Y con qué personal contamos allí para que nos ayude?

EMP. Pues digo! con un muchacho que para los papeles de valiente no hay más que pedirle. Luego contamos con el tio Jacinto el guarda del término, que desempeña la parte de galan jóven, y se dá tal maña, que en tablas nadie dirá que tenga cincuenta y nueve años; y á más tenemos á la sobrina del escribano, los hijos del alcalde y qué se yo! Tóo el pueblo;

hay mucha aficion! yo quisiera encontrar una comedia, vea si hay alguna donde salga tóo el pueblo.

ABUN. No es fácil; eso habia de escribirse apropósito y que representara el paso del mar Rojo, el Maná, el arca de Noé ó cosa parecida.

EMP. Vea usted si hay alguna.

ABUN. No existe.

EMP. Pues soy yo muy capaz de escribirla.

ABUN. Mejor es eso.

EMP. Vamos al asunto. Y D. Dictinio?

ABUN. Decia usted que la temporada.

EMP. Cuando tengo al uno me falta el otro.

ABUN. (Cómo tarda esa mujer.)
Sale enseguida.

EMP. Voy yo á llamarle. (Muy decidido Abundio se interpone.)

ABUN. Oh! no D. Damian; un momento! va usted á saber la verdad. Mi pobre amigo Dictinio ha contraido una grave enfermedad en... los tobillos..., la cual le tiene desesperado, pues sufre horriblemente.

EMP. En los tobillos! y de qué ha venido esa enfermedad?

ABUN. De qué? del... del... relente.

EMP. ¡Qué!

ABUN. El relente de Madrid es muy malo para los tobillos, por manera, que para recibir á usted ha faltado á la prescripcion del médico, pues éste, persona muy entendida, le ha recetado...

EMP. Ya sé, para la humedad, paños calientes.

ABUN. No señor, paños menores.

EMP. ¡De veras!

ABUN. Sí señor, que esté en casa lo mas posible y siempre en calzoncillos, hasta estinguir el mal.

ESCENA XI.

DICHOS, á poco DICTINIO.

EMP. Cosa mas rara! y por eso no quiere salir, ¡eh! D. Dictinio, hágame el favor! pues hombre,

¡buena bicoca! acaso voy asustarme porque le vea en calzoncillos. Esté usted con libertad, al médico hay que obedecerle.

DICT. Al médico! (Pero que le has dicho, hombre?)

ABUN. (Calla y quéjate de los piés.)

DICT. (Que me queje?)

ABUN. (Sí, hombre, de los piés.)

DICT. Ay! ay! Dios mio de mi alma! que dolores!

ABUN. Ya le aprieta.

EMP. Sufre usted mucho?

DICT. Ay, amigo mio! el que no tiene callos no sabe lo que es bueno.

EMP. ¡Cómo callos!

ABUN. No, hombre, no.

DICT. Digo, ojos de pollo.

ABUN. Tampoco, hombre. (A Don Damian.) En cuanto le dá el dolor desvaría, no sabe lo que dice, ni lo que le duele... ¿Qué, te se pasa el dolor de los tobillos?...

DICT. Ah! ya se me va pasando.

EMP. Vaya, me alegro. ¡Que enfermedad mas original! Y por qué se ha hecho usted violencia? Yo no me fijo; hubiera creido que llevaba usted pantalon blanco. Como es prenda que no uso.

ABUN. Cómo! no gasta usted calzoncillos? ¡oh! pues es una prenda muy recomendable. Yo puedo jurar á usted bajo palabra de honor... que en mi vida los he llevado.

EMP. Es una prenda muy incómoda.

DICT. Y tanto como es.

ABUN. Primero hay que introducir una pierna, luego otra, despues saltito, botoncitos, las cintitas, y si se forma nudo está usted media hora bailando. Lo dicho, es una prenda muy incómoda. (Acompañando con la accion lo que espresan los versos, Dictínio y el Empresarío le imitan. A la palabra bailando, Abundio, que ocupa el centro, pasa á la derecha, el Empresario, de derecha á izquierda y Dictinio de izquierda al centro.)

EMP. Mucho! Respecto al negocio voy á hablarles á ustedes con ingenuidad. No tengo nada de

roñoso, siempre que las exigencias sean limitadas nos arreglaremos; pero antes del ajuste quisiera verles á ustedes...

DICT. Todo nuestro repertorio si es preciso.

ABUN. Si no es bastante el nuestro el de cualquiera.

DICT. Y qué obra quiere usted la primera noche?

EMP. En el pueblo desean mucho conocer las de Echegaray. (Se sientan los tres en el sofá, D. Damian en el centro.) Yo quisiera una de Echegaray que se titula:—*Comiendo* empieza, *comiendo* acaba.

DICT. Esa no la tenemos de repertorio, porque nosotros empezaríamos comiendo y no acabaríamos nunca.

ABUN. Hay muchas de ese ingenio inagotable. Elegiremos otra.

ESCENA XII.

Dichos y VIRGINIA con los pantalones de Dictinio.

VIRG. Ya he desempeñado los pantalos. Aquí están,

ABUN. ¡Animal! (Tira de la silla, cae la tabla y D. Damian.)

EMP. ¡Ay!

DICT. Don Damian, se ha lastimado usted?

ABUN. (A Virginia.) Esconda ese trapo. No ve usted que hay una persona estraña?

DICT Venga. (Coje los pantalones, desaparece un momento de la escena y sale con ellos puestos.)

ABUN. Usted perdone Don Damian.

EMP. No hay por qué. (Cuando yo decía que el sofá me iba á salir caro.)

ABUN. Presento á usted á la primera actriz de carácter. Nuestro empresario.

VIRG. Servidora de usted.

EMP. Muy señora mia. Diga usted D. Abundio, no podriamos cantar algun trozo de ópera; música sentimental, ¿no sabe usted ese género don Abundio?

ABUN. Toma, pues ya lo creo. Voy á probárselo, siéntese usted en el sofá.

EMP. No, en el sofá, no.
ABUN. Empiezo.

MÚSICA.

—

Nadie! Nadie! De la cita
La perjura se olvidó.
Noche lobrega!
Lobrega y maldita
En tí mi existencia
Su término halló.

—

Tu que á Dio spiegasti il ale
Oh! bel alma innamorata
Li rivolchi á me placata
Ti cuasenda, ti cuasenda
A il tuo fedel
Ah!... ah!... ah!-..

—

Bien sabes tú—que yo tenía
La vida enferma—de tanto amar.

—

Que bella es la vida - que el cielo nos dió,

—

Hay que sí, que sí,—Hay que no, que no,
Que ese parecer—no es de mi opinion.

—

Por los pobres de la clase—todos vamos á rogar
Que les salga un empresario—que los puede contratar.

—

Señor empresario
Me hará usted féliz,
Pues esa contrata
No es grano de anís.

TODOS. Señor empresario etc.

HABLADO.

EMP. Magnífico! magnífico!
DICT. Chico, sublime!
VIRG. Muy bien Don Abundio.
EMP. En cuanto termine usted la última nota...
ABUN. Me pegan un tiro. Lo sé. Estoy resignado.
EMP. No quepo en mí de gozo, me gusta mucho la música de usted, es bastate original: ¿está escrita en llave de sol?
ABUN. No, de sombra.
EMP. Sueldo el que ustedes quieran.
VIRG. Y á mí?
EMP. El que á usted le dé la gana, señora.
DICT. Ah! empresario espléndido! modelo de empresarios! le erigiremos una estátua!
ABUN. Dos estátuas, dos, es poco una.
EMP. Doña Virginia, disponga usted que nos traigan un almuerzo, cinco cubiertos, de lo mejor que haya en la fonda.
VIRG. Como? somos cuatro, sobra uno.
EMP. Señora, no sobra.
ABUN. Comprendo la intencion de usted; Doña Virginia, haga usted lo que D. Damian ordena.
VIRG. Al momento.

ESCENA XIII.

Dichos, menos VIRGINIA.

EMP. *En el pueblo hay un señor que ha estado en Madrid muchas veces, y dice que ha visto representar á un comediante; el mejor de todos ustedes, que se llama... se llama... Antonio Mico.*
ABUN. *Ah! si, Vico, Vico; Antonio Vico, precisamente yo le imíto muy bien. Va usted á oir, esto pertenece al Nudo Gordiano.* (*Hijuela.*)
EMP. *Bravo! bravo!* Hombre que lástima! no contamos con una parejita de baile!
DICT. Cómo que no contamos! y quién se atreve á

decirlo? Qué género es mas de su gusto, francés ó español?

EMP. Yo en eso soy muy francés.

DICT. Y dice usted que no tenemos? preste atencion. (Actitud de baile francés.)

ABUN. Tome usted nota de esta. (Idem.)

EMP. Estoy asombrado!

DICT. Espere usted un momento.

ABUN. Poca cosa. (Vánse los dos segunda izquierda.)

ESCENA XIV.

DON DAMIAN solo, luego ABUNDIO y DICTINIO, vestidos de pareja de baile francés.

EMP. ¡Cuidado que son hábiles, y qué repertorio tan extenso! son un estuche, digo, dos, estuche por barba. En el pueblo causarán un alboroto, una verdadera revolucion; ellos comedias, canto, ahora baile... ¡qué lástima! ¿sabrán hacer fuegos artificiales? No se me quedará en el tintero, lo he de preguntar. (Reflexionando.) La impaciencia me devora, quisiera por encanto trasladarme al pueblo. Señor! tanto como se inventa y no haber hallado el medio de volar. En el caso presente unas alas mecánicas no tendrian precio: nos las encajábamos y puf... saliamos escapados; bien es verdad que esto traería sus inconvenientes; habría que tomar medidas de seguridad; prohibir la caza á los cortos de vista. Y el piso es apropósito para tomar elevacion, no era menester subir mas de su nivel, está muy por encima de los edificios mas altos; es lo único que he encontrado aquí malo; la escalera, que no se acaba nunca... ah! y el sofá, ese mueble es protector del árnica, él podrá no tener muelles, pero le deja á uno blando. Todavía me duele! menudo porrazo he llevado. Vaya todo en gracia de mi buena adquisicion, de Don

Abundio y D. Dictinio; estoy resuelto á recompensar tanta habilidad, les daré el sueldo que me pidan.

MÚSICA.

—

PASO Á DOS.

EMP. Bravo! esto ya es el colmo, son ustedes dos colmos.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y VIRGINIA

VIRG. Ya suben el almuerzo.
DICT. Almorzar!
ABUN. Almorzar.
EMP. Y luego á preparar el equipaje, mañana nos vamos.
VIRG. Ay, que gusto! pero calle, yo no habia reparado, qué guapos están ustedes.
ABUN. De verás? (Afeminado.)
DICT. Don Damian. Quiere usted *sastifacer* mi curiosidad? decirme para quién es el cubierto número cinco.
ABUN. Va usted á saberlo.

MÚSICA.

Si el juguete aplaudes
Público y señor.
Para tí el cubierto
Lo reservo yo.

NOTA. Los versos de letra bastardilla de la escena trece, fueron escritos por el autor, á instancias del Sr. Vega, para plajiar àl eminente actor Don Antonio Vico.
El artista que al desempeñar la parte de Abundio no reuna esta circunstancia ú otra análoga, puede suprimir los citados versos.

PRECIO, UNA PESETA.

NOTA IMPORTANTE.

Los esclusivos encargados de la música de esta zarzuela son: en Madrid, D. Eduardo Hidalgo, Sevilla, 14; y en Valencia, D. Pascual Gomez, Baldoví, 8.